

Dios no tiene un punto débil

Junio 16, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

1 Pedro 5:6-11

Por lo tanto, muestren humildad bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. ⁷ Descarguen en él todas sus angustias, porque él tiene cuidado de ustedes. ⁸ Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar. ⁹ Pero ustedes, manténganse firmes y háganle frente. Sepan que en todo el mundo sus hermanos están enfrentando los mismos sufrimientos, ¹⁰ pero el Dios de toda gracia, que en Cristo nos llamó a su gloria eterna, los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá después de un breve sufrimiento. ¹¹ A él sea dado el poder por los siglos de los siglos. Amén.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El apóstol Pedro escribe estas epístolas a los cristianos dispersos en todo el mundo. En el primer versículo de esta carta se mencionan a los judíos de Asia Menor que probablemente estuvieron presentes en Jerusalén durante la fiesta de Pentecostés donde muchos se convirtieron al evangelio de Cristo. Es muy posible que el apóstol Pedro no conociera personalmente a los recipientes de sus cartas.
- En los comienzos de la iglesia, los líderes se formaban dentro de las congregaciones de las cuales eran miembros. No se los traía de otra parte ni eran instruidos teológicamente en escuelas especiales como sucede en nuestros días. A esos pastores, llamados aquí “ancianos” (5:1), se les dirigen estas últimas palabras del capítulo cinco, sin desmedro de que sean también palabras de advertencia y aliento para todos los cristianos.

- Porque Dios resiste a los soberbios (v 5) Pedro nos amonesta: “Muestren humildad bajo la poderosa mano de Dios”. Los cristianos no sabemos cómo humillarnos a nosotros mismos. La humildad es más bien un don del Espíritu Santo que puede, con su poder y sabiduría, revestirnos de ella (v 5). Cuando los cristianos y los líderes en particular mostramos humildad tratamos a los hermanos con cariño y respeto. No nos enseñoreamos sobre otros ni somos mandones como si fuéramos los dueños de la iglesia. La humildad se muestra cuando soportamos las calumnias y aflicciones, y cuando vencemos las tentaciones en el poder de Cristo.
- Por revestirnos de humildad y ejercitarla cada día, a su debido tiempo seremos exaltados. Dios “premiará” nuestra humildad cuando nuestras actitudes puedan servir de ejemplo a otros cristianos a permanecer fieles ante las adversidades, y nos exaltará a la gloria cuando regrese nuestro Salvador exaltado para llevarnos con él para siempre.
- La humillación se debe ejercitar “bajo la poderosa mano de Dios”. La historia del éxodo de los israelitas nos puede ayudar a entender este tema. El faraón de Egipto no se humilló ante el Señor. Decidió antes bien atropellar al pueblo hebreo y esclavizarlo aún más. Al final, todo su ejército pereció bajo las aguas del mar Rojo a causa de su altanería. Los hebreos celebraron ese triunfo y se vieron exaltados por el Señor. El cántico de Moisés y María (Éxodo 15) lo confirma.
- Con toda certeza todos pasamos por angustias. Es muy interesante ver que en este pasaje se ve a la angustia como una carga que doblega a las personas. Lo mejor que se puede hacer con las angustias es descargarlas, sacárnoslas de encima para que dejen de oprimirnos. El Nuevo Testamento continuamente nos anima a descargar nuestras cargas a los pies de la cruz. En Cristo Dios se ha ofrecido a llevar nuestras angustias y dolores sobre sus propios hombros. La promesa del Salmo 55:22 sigue vigente *“Deja tus pesares en las manos del Señor; el Señor te mantendrá firme”*.

Para el Camino

- En lugar de tanto concentrarse en las angustias y todo lo que causa desánimo, el apóstol Pedro nos anima a ser prudentes y a prestar atención. No es buena la distracción que nos puede hacer salir del camino –Cristo–. El apóstol piensa en algo así como que nos salimos del camino para juntar flores, y de a poco nos acercamos al bosque donde se ocultan peligros enormes. En este caso, el peligro es el diablo.
- Esta porción del versículo 8 es muy conocida por los creyentes: *“El diablo... anda como un león rugiente, buscando a quien devorar”*. El diablo no anda distraído, y tiene hambre. Su búsqueda es activa porque le queda poco tiempo. No se ha dado por vencido por la cruz y resurrección de Cristo y todavía piensa que puede ganar la batalla final. Algunos rugidos del diablo pueden parecer inocentes, como el rugido de una mascota, porque él no quiere que sospechemos de sus engaños. Pero en definitiva, los rugidos son todas aquellas cosas que nos hacen temblar íntimamente, las que nos atemorizan e intimidan, son las aflicciones que pueden hacernos dudar del amor y el cuidado de Dios.
- ¿Qué es lo primero que queremos hacer cuando tenemos miedo? Salir corriendo. ¿Hacia dónde? El apóstol Pedro nos anima con otra idea mucho más temeraria: Háganle frente. ¿Hacerle frente al diablo? Viene a mi mente la imagen del joven pastor David ante el gigante y temible guerrero Goliat. Esta historia fue escrita para nuestra inspiración. David demostró que podemos hacer frente a toda situación y a los ataques del maligno cuando confiamos en el poder y el cuidado de Dios.
- El hecho de que los cristianos en todo el mundo enfrentamos los mismos problemas – básicamente porque el diablo sigue siendo diablo– nos ayuda a poner las cosas en perspectiva. No estamos solos en esta lucha, tenemos el apoyo, las oraciones, y la inspiración de los cristianos de todo el mundo.
- Si el diablo es como un león, Dios es el verdadero león –que equivale a cien mil leones–. Dios no se esconde ni ruge, sino que se descubre en Cristo y se aproxima a nosotros

para sacarnos el miedo y cubrirnos con su gracia. Notemos como lo dice el apóstol Pedro: “El Dios de toda gracia”. Dios es superabundante en su gracia y no es mezquino. Ante las acusaciones intimidatorias del maligno, la gracia nos trae el perdón, y la paz, y nos llena de esperanza. Con el verdadero león podemos hacerle frente al que se disfraza de león, al que Dios desmanteló de su poder y para el cual creó el infierno eterno.

- En Cristo, y por su gracia, Dios nos llamó, para perfeccionarnos –restaurarnos– afirmarnos en la fe, fortalecernos como fortaleció al apóstol Pablo en sus debilidades (2 Corintios 12:9) y establecernos, esto es ponernos sobre una base firme e inamovible (ver Mateo 7:24-29). Mientras tanto, nuestro sufrimiento será breve, porque también nuestra vida es breve comparada con la eternidad y la gloria.

PARA REFLEXIONAR

1. La Biblia habla con frecuencia de la exaltación de los humildes y la humillación de los poderosos. Un ejemplo claro es el cántico de María ante Elisabet y Dios (Lucas 1:39-55).
 - a. ¿Cómo escribirías tú un cántico de exaltación por lo que Dios ha hecho?
 - b. ¿Qué ha hecho Dios por ti y por su iglesia?
 - c. Revisa la historia del pueblo de Dios en la Biblia y tu propia historia y la de tu familia. Puedes encontrar muchos ejemplos de humildad y exaltación.
2. En nuestra sociedad no somos educados para ser humildes sino valientes, intrépidos, y mejores que la mayoría para sobresalir en todo. Se llega hasta el extremo de pretender hacer todas las cosas solos y a nuestra manera sin someternos a la poderosa mano de Dios.
 - a. ¿Cómo se puede ser valiente e intrépido y sobresalir en muchas cosas y aún ser humilde?

3. Las angustias nos quitan el sueño, la paz, nos nublan la visión, nos desalientan, nos hacen caminar despacio y con miedo.
 - a. ¿A dónde y con quién descargas tus angustias?

4. ¿Hacia dónde corres cuando sientes rugir a un león?

5. El diablo es mencionado por lo menos 137 veces en el Nuevo Testamento, y el adjetivo que mejor lo describe es el de acusador.
 - a. ¿De qué te acusa el diablo?

 - b. ¿Cómo lo desmientes?

 - c. ¿Hacia dónde corres en este caso? Ayúdate con el versículo 10 y agradece a Cristo que te acercó la gracia de Dios.